

Parque Natural de Valderejo

Desfiladero del río Purón



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

Declarado en 1992, Valderejo fue el segundo parque natural de Álava, con una superficie de 3.496 hectáreas, situadas en el término municipal de Vadegavía. En 2016, el Gobierno Vasco también designó el espacio Valderejo-Sobrón-Sierra de Arcena como Zona Especial de Conservación (ZEC) y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), lo que facilita la inclusión de Valderejo en la Red Natura 2000, la mayor apuesta europea para proteger la biodiversidad.



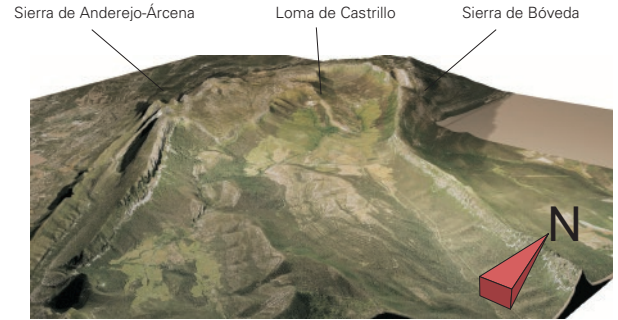
En las montañas del Alto Ebro

El Parque Natural de Valderejo se encuentra en los confines del poniente de Álava (País Vasco), en un apartado rincón de las montañas del Alto Ebro, al sur de la Cordillera Cantábrica. Aquí, las fronteras administrativas son complejas, reflejo de confluencias que nos hablan de una historia larga y agitada, pero también enriquecedora entre los territorios que, actualmente, constituyen las comunidades autónomas de País Vasco y Castilla y León. El Parque queda comprendido entre las sierras de Anderejo y Árcena por el suroeste, limitando con el valle burgalés de Tobalina, y la sierra alavesa de Bóveda al noreste. Los escarpes que rodean el valle por el que se abre paso el río Purón, configuran la esencia de los territorios y paisajes del Parque Natural. Las cumbres más destacadas son Vallegrull (1.226 m), Arrayuelas (1.128 m) y Lerón o Recuenco (1.240 m), máxima altitud de Valderejo. El punto más bajo se encuentra en el conocido desfiladero del Purón, a unos 600 m de altitud, justo en la salida del río hacia la burgalesa localidad de Herrán y las llanuras del valle de Tobalina, en busca de su desembocadura en el Ebro.

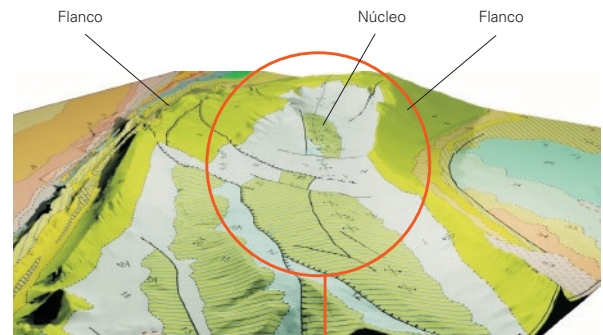


En los últimos 5 millones de años, el paciente trabajo erosivo del río Purón y de sus afluentes ha excavado la combe de Valderejo a favor del eje del anticlinal arrasando, en mayor medida, las rocas más blandas del núcleo y dejando en resalte las calizas más duras de las sierras. Más recientemente, durante las glaciaciones que afectaron a otras montañas más elevadas de la Península Ibérica, Valderejo quedó sometido a un clima frío que permitió una mayor acumulación de nieve en los altiplanos superiores y retocó las paredes de los altos acantilados del Parque, donde la fracturación de las rocas por la gelifración o cuña de hielo dió lugar a pedreras o canchales a sus pies, en las laderas que más tarde se cubrirán de bosques.

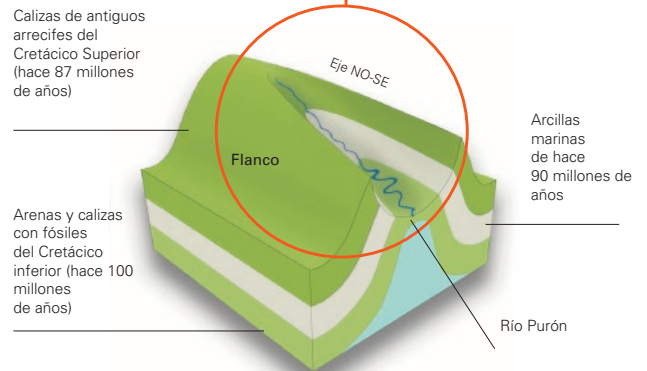
El gran pliegue anticlinal Valderejo-San Zadornil



Pliegue anticlinal Valderejo-San Zadornil. Modelado digital con imagen satélite



Modelado digital con materiales geológicos



Pliegue anticlinal Valderejo. Erosión del río Purón y formación de la combe



El soporte del edificio: el gran pliegue de Valderejo y su erosión

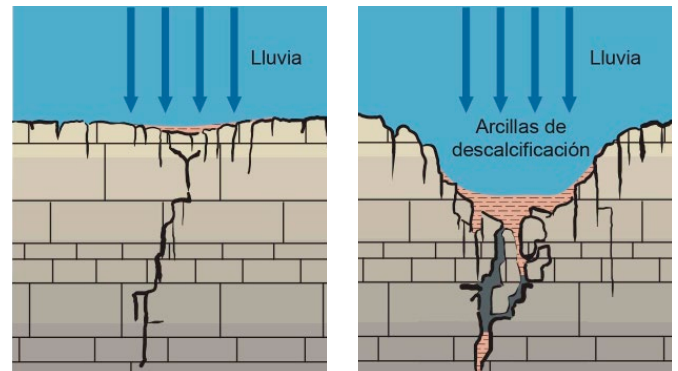
Las fuerzas del interior del planeta deforman el relieve de la corteza terrestre. La estructura geológica del Parque Natural muestra en todo su esplendor el gran pliegue anticlinal de Valderejo-San Zadornil, de unos 23 km de longitud, y cuya orientación noroeste-sureste organiza la dirección del valle y de los relieves que lo delimitan, generando las máximas alturas del Parque, entre Coronas y Lerón, sobre la cabecera del río Purón.

Un pliegue anticlinal es una gran deformación convexa en la que las rocas más antiguas se encuentran en el núcleo, mientras que las más recientes se sitúan en los flancos. El entorno de la loma de Castrillo –encima de la localidad de Lahoz– o los relieves de La Loma y La Carrascosa –entre Lalastra y la campa Portilla–, nos permiten contemplar el núcleo del anticlinal, con las rocas más antiguas en el centro (areniscas y calizas con fósiles marinos del Cretácico inferior, de hace unos 93 millones de años). Por su parte, los flancos del gran arco del anticlinal están constituidos por los cantiles rocosos de las sierras de Bóveda (noreste) y Anderejo-Árcena (suroeste), formados por las calizas originadas en antiguos arrecifes del Cretácico superior, hace unos 87 millones de años, inconfundibles por su continuidad y fotogenia en el paisaje de Valderejo y que, precisamente, delimitan el Parque.

Karst, dolinas y desfiladeros

La naturaleza calcárea de las rocas de Valderejo favorece otro singular fenómeno que modela su paisaje: el karst, responsable de la disolución o alteración química de las calizas, fundamentalmente sobre las altiplanicies más elevadas del Parque, en la sierra de Anderejo. En superficie, la lluvia o la fusión de la nieve caída es responsable de un karst caracterizado por lapiaces –huecos, pequeños pasillos y acanaladuras en las rocas– y dolinas –pequeñas depresiones cerradas, más o menos circulares–, como las que abundan en la zona de Coronas y portillo Barrerón. Las aguas infiltradas entre las calizas realizan un viaje subterráneo, en el que modelan grutas y cavidades antes de rezumar o aparecer junto al Purón en forma de manantiales o surgencias.

Cualquier visitante queda impactado cuando contempla el paisaje profundo, encajado y sobrecogedor de la garganta que ha taladrado el río Purón entre Ribera y Herrán, antes de abandonar las montañas y «escapar» del pliegue anticlinal de Valderejo, seccionando de parte a parte la sierra de Árcena. La erosión y transporte de las aguas es capaz de desgastar y pulir paredes, profundizar cauces o movilizar y arrastrar todo tipo de sedimentos y cantos. La roca caliza excavada por el Purón ha dado lugar a un desfiladero en el que abundan los cantiles verticales y en voladizo, y donde el río dibuja un camino serpenteante, consecuencia entre otras causas de las variaciones en la dureza de la roca que atraviesa, con variedad de saltos, cascadas y pozas.



Formación de una dolina

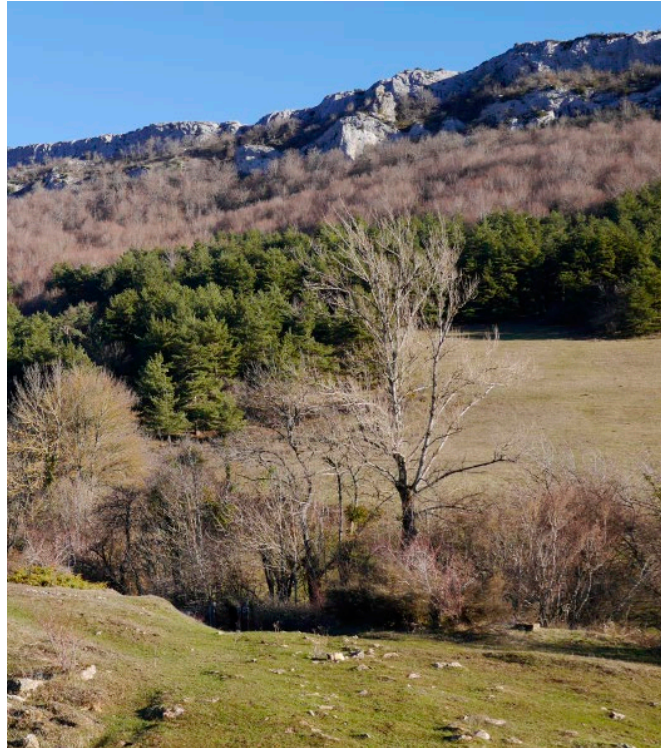
Vegetales de piedra y construcción tradicional

El sistema de manantiales que ha funcionado en torno al Purón, en los bordes del desfiladero, ha originado a lo largo del tiempo moldes calcáreos de restos vegetales que han quedado «petrificados» en la propia roca que los sustentaba, y que algunos se han datado en unos 12.000 años. Estas singulares rocas se conocen como travertinos o tobas –la cercana localidad de Tobillas o el valle de Tobalina hacen referencia a este tipo de formaciones–, y se crean mediante la superposición sucesiva de capas finas de cristales calcáreos sobre los vegetales presentes en las zonas de manantial o riberas (musgos, tallos o cualquier otro vegetal que sirva de apoyo). Cuando el soporte vegetal desaparece, deja el espacio que ocupaba vacío y queda sobre la roca el negativo de ese vegetal que es el causante de la porosidad típica de la toba. Por este motivo, esta roca es muy empleada en la construcción tradicional del valle por su ligereza y facilidad de adherencia a los diferentes morteros.



Encrucijada climática entre el Cantábrico y el Mediterráneo

La geología ha querido que los relieves de Valderejo supongan una barrera para la humedad y las lluvias provenientes del Cantábrico, dando lugar a una paulatina transición climática hacia el valle del Ebro que queda evidenciada en los paisajes y ecosistemas del Parque. Sus laderas muestran importantes contrastes ligados a dos ambientes muy marcados que aquí se dan cita. Por una parte se aprecia una notable influencia de las masas húmedas y frescas de aire atlántico que, por ejemplo, permiten la presencia de hayedos en varios rincones del Parque. Por otra parte, las zonas más al sur o de menor altitud albergan ambientes mediterráneos en los que se manifiesta una mayor escasez de precipitaciones y una visible sequía estival. A su salida de Valderejo, el desfiladero del río Purón desempeña el papel de corredor por el que penetra la influencia mediterránea desde el sur, lo que tradicionalmente permitió la presencia de algunos frutales en el entorno de Ribera.





Observatorio de aves de El Cubo

Las aves rupícolas, asociadas a cuevas, roquedos, paredes y cortados, son especiales protagonistas de Valderejo. Las más abundantes son los buitres leonados pero se pueden observar sobrevolando la zona otras aves rupícolas como alimoche, águila real, cernícalo vulgar, halcón peregrino y vencejo real. Ocasionalmente también es posible avistar algún quebrantahuesos y águila perdicera. La buitrera más interesante del parque se encuentra en Vallegroll, fácilmente visible desde el observatorio de aves de El Cubo.

La vida coloniza los diferentes ecosistemas del Parque

La vegetación y la fauna han colonizado todos los ambientes del Parque, desde los más duros y restrictivos para la vida, como son las cumbres y las paredes verticales –donde la capa de suelo es fina y son frecuentes los vientos y el ciclo del hielo-deshielo en invierno–, hasta los más adecuados o propicios para la vida, en las laderas y fondos de los valles, donde existen suelos de mayor espesor y el clima es menos severo. Estos últimos, constituyen los ecosistemas forestales del Parque y el entorno de vida de los pueblos del valle, con sus prados y campiñas antaño cultivadas con cereales, legumbres, frutales y plantas forrajeras para alimentación del ganado.

Líquenes y musgos son organismos importantes en el proceso de alteración de la roca y son capaces de crear una fina capa de suelo que será colonizada, posteriormente, por plantas más exigentes. En las partes altas del Parque, el bosque no ha podido desarrollarse como consecuencia de las adversas condiciones climáticas, tan sólo algunos ejemplares de haya, encina y pino, de escaso tamaño y muy retorcidos, acompañan puntualmente a los brezales con gayuba y enebro, o a las plantas de los pastizales alpinos, recorridos ancestralmente por rebaños de ovejas vinculados a la Mesta de Castilla, o más recientemente a vacas y caballos del valle.

Ecosistemas forestales y usos humanos del bosque

Los bosques de Valderejo constituyen uno de los elementos clave de este espacio natural. Las formaciones más características son encinares o carrascales, robledales, hayedos y pinares. Los ecosistemas forestales albergan especies de fauna de gran interés, entre aves (herrerillos, carboneros, trepadores azules, piquituertos), anfibios (salamandra) y mamíferos (murciélagos, corzos, garduñas y jabalíes).

Encinares y robles quejigos se instalan a menor altitud que pinares y hayedos, en laderas soleadas, con mayor influencia mediterránea y sobre suelos poco desarrollados. Las masas de pino albar o silvestre se encuentran, en general, a menor altitud que las hayas.

Pero además de su valor como ecosistema, los bosques siempre fueron un recurso indispensable para sustentar la supervivencia de los seres humanos, ya que son fuente de alimento y de materias primas con relevancia económica para la zona. La madera de haya, por ejemplo, se usaba en construcción y en algunos muebles y mangos de herramientas, pero sobre todo la explotación del haya –junto con la del roble y la encina–, se

ha centrado en el carboneo. El pino, por su parte, se ha visto favorecido por los habitantes de Valderejo, ya que la venta de su madera para la construcción proporcionaba importantes beneficios al «común» de sus vecinos, financiando obras y reparaciones en caminos, puentes, abrevaderos, etc.





Las riberas del río Purón y su fauna asociada

Las orillas del río Purón albergan extraordinarios bosques de ribera. Todas las especies ribereñas desempeñan una función protectora de las orillas frente a la erosión del agua y se distribuyen en el espacio en función de la proximidad a la corriente y sus súbitas fluctuaciones de caudal. En primera línea aparecen diferentes especies de sauces, en ocasiones parcialmente sumergidos, pero muy adaptados a las crecidas debido a la flexibilidad de sus ramas. En tierra firme aparecen los chopos –con algunos ejemplares monumentales–, fresnos, y arces. Y por debajo de esos árboles aparece un variado conjunto de arbustos formado por cornejos, avellanos, algustres y espinos, entre los que se enredan la hiedra, la zarza y el rosal silvestre, creando un entramado muy adecuado

para la alimentación y refugio de pequeñas aves, con mención especial para el mirlo acuático, un verdadero especialista de los ecosistemas acuáticos que, además, es capaz de sumergirse e incluso caminar por el fondo del río en busca de insectos y larvas. Muy destacable es también la presencia de nutria y visón europeo, mamíferos que revelan la extraordinaria calidad de las aguas del río Purón.

Ocupación humana desde la prehistoria

Sobre los cantiles rocosos de Valderejo nos encontramos con múltiples elementos humanos que, además de ser testimonio del aprovechamiento de esta sierra a lo largo de varios milenios, señalan simbólicamente el paisaje, o dan fe tanto de las creencias paganas más antiguas como de la práctica reciente religiosa. Repartidos por el Monte Lerón, Arrayuelas y Vallegrull, quedan diferentes restos prehistóricos –algunos túmulos, menhir, pinturas rupestres– y restos de la intensa actividad pastoril en tiempos pasados.

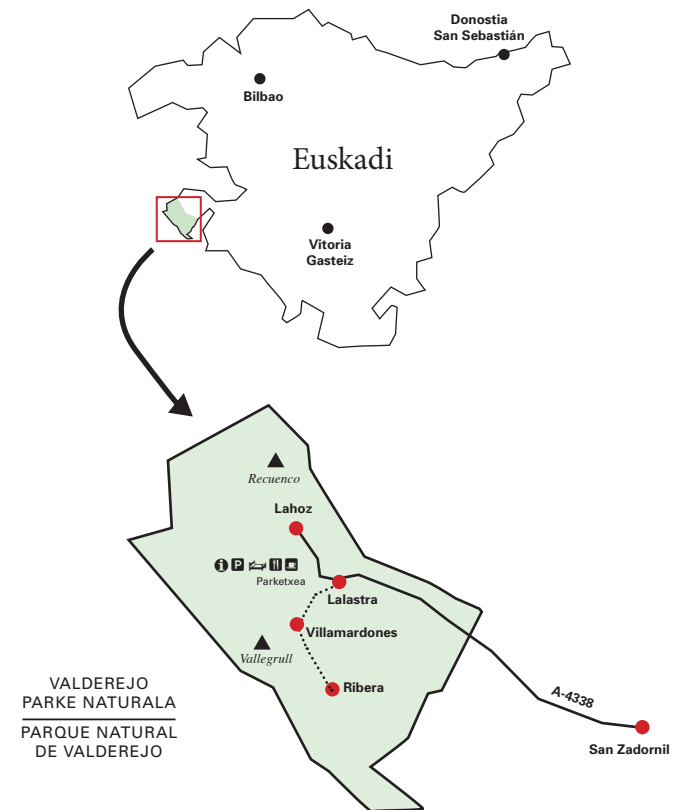
El propio desfiladero del Purón fue un punto clave para la configuración de la geografía humana de Valderejo, ya que constituye la única puerta de entrada o salida natural del valle por el suroeste. Ha sido históricamente el paso que ha permitido conectar el poblamiento de la zona con los valles vecinos. La presencia de agua y recursos naturales explica su ocupación continuada, como atestigua el yacimiento del abrigo de Cuesta Herrán y los eremitorios excavados en la roca.



Los pueblos de Valderejo

Hasta 1967 Valderejo mantuvo concejo propio, un ayuntamiento que agrupaba a los pueblos de Lahoz, Lalastra (capital del municipio), Ribera y Villamardones. La despoblación del valle y, en concreto, el abandono de Villamardones y Ribera, ocasionó la inclusión de Valderejo en el municipio de Valdegoña, al que hoy día pertenece.

Lalastra es la puerta de entrada al Parque Natural de Valderejo. Allí se encuentra la **Casa del Parque**, centro de interpretación, información y acogida de visitantes. Lalastra cuenta con zona de aparcamiento, área recreativa y también dispone de alojamiento y bar-restaurante.



Casa del Parque. 945 353 146